

21.2



Diálogos

ISSN: 1409-469X

Revista
Electrónica de Historia

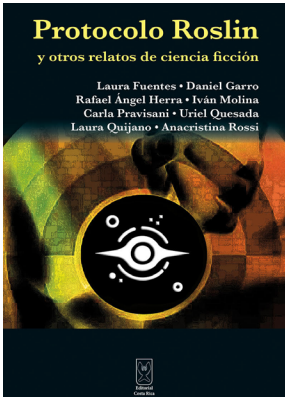


Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica

Julio - diciembre 2020

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>





COMENTARIO DEL LIBRO: LAURA FUENTES Y OTROS

Fuentes, L. et al. (2019). *Protocolo Roslin y otros relatos de ciencia ficción*. San José: Editorial Costa Rica.

David Díaz Arias

El libro *Protocolo Roslin y otros relatos de ciencia ficción* (2019, San José: Editorial Costa Rica) constituye una vigorizante nueva iniciativa de producción del género de ciencia ficción en Costa Rica. Este género, de hecho, no es ya más la cenicienta de la literatura costarricense y esto es así por varios motivos. No lo es porque la investigación histórica literaria ha probado que es un género que se practica en el país desde inicios del siglo XX. Tampoco lo es porque ahora Costa Rica lidera incluso la producción de proyectos literarios y académicos de ciencia ficción en Centroamérica. De hecho, la gran cantidad de libros de ciencia ficción que se han producido en los últimos 20 años en Costa Rica, la multiplicidad de voces que se encuentran representadas en esos proyectos, la diversidad de las edades de esos escritores y la paridad de género de estos son evidencia suficiente de la actividad y frescura de este género. Aquí también tengo que ser muy justo; este impresionante avance es el resultado del tesonero trabajo de Iván Molina Jiménez, quien planificó al menos tres escenarios determinantes para que sucediera: 1. ha sido la persona que ideó de entrada la posibilidad de crear proyectos literarios de ciencia ficción en equipo y de producir las redes iniciales para esos proyectos; 2. ha sido quien concibió la idea de que algún destacado académico estadounidense escribiera el prólogo de esos libros y 3. ha sido quien se ha empeñado en tocar las puertas de diversas editoriales nacionales para que le abrieran posibilidades de publicación a estos proyectos.

Procolo Roslin podría ser considerado ya uno de los textos maduros de este gran proyecto. Las narraciones que se encuentran en sus páginas muestran un

David Díaz Arias · Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y Docente de la Escuela de Historia en la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
Contacto: david.diaz@ucr.ac.cr



esfuerzo por explorar espacios globales a veces muy distantes del país y de desarrollar complejas narrativas que combinan las grandes discusiones éticas de la ciencia ficción mundial con elaboraciones nuevas a la luz de los problemas ecológicos, culturales y científicos nacionales. Junto a eso, los cuentos de este libro muestran la riqueza de experimentos literarios que se pueden practicar con la ciencia ficción a partir de textos fragmentados y uso de símbolos más allá de palabras articuladas. La exploración de subjetividades, sexualidades diversas, vínculos entre humanos y robots, reconfiguraciones de la mente, nuevas configuraciones sociales, problemas culturales y otros, da mucha evidencia de esta madurez del género en nuestro país. Es posible, además, que sea en la ciencia ficción donde se hayan dado los más interesantes debates literarios de la literatura costarricense de los últimos cuatro lustros.

Protocolo Roslin está integrado por ocho cuentos, cuatro escritos por mujeres y cuatro por hombres. Laura Fuentes Belgrave escribe un cuento titulado “El enhebrador dimensional” en el que se plantea el hecho de una mujer, Isa, que utiliza un aparato para desplazarse en espacio y tiempo de acuerdo con sus deseos. Su deseo principal es patinar en el planeta Marduk, pero un incidente con su enhebrador dimensional la arrastra hasta el pasado y se convierte en presa de dos dimensiones: una en la que habita como sujeto sin identidad y es objeto de estudio de militares, todos hombres, interesados en su enhebrador y otra dimensión en la que está también su cuerpo, pero no su mente, donde sí tiene identidad, pero está ida, donde a falta de otro término médico, ella muere. Este cuento evoca las posibilidades de libertad y de encarcelamiento de una mujer en relación directa con su mente y con su cuerpo. Es posible para la protagonista vivir su principal sueño en esas dos dimensiones, la corporal y la mental, y también su idea de libertad femenina. No obstante, al mismo tiempo, cualquier pequeño error hace de la protagonista un ser reprimido y a sufrir la herencia patriarcal en su mente y su cuerpo, volviéndose un objeto sin mayor fin para sus examinadores que el de ser evidencia de un rastro masculino. Estas dos dimensiones son una interesante elaboración de las disputas por los cuerpos y las mentes de las mujeres desarrolladas en el último siglo.

En su cuento “Protocolo Roslin”, Daniel Garro describe el problema de vínculos entre la identidad, la memoria y los sentimientos al explorar las relaciones entre un robot y sus propietarias. Como se sabe, el protocolo Roslin obedece a las reglas seguidas por los científicos que, a fines de la década de 1990, clonaron por primera vez un cordero a quien llamaron Dolly. En el caso del cuento de Garro, el protocolo reúne un conjunto de reglas a seguir cuando los humanos dueños de robots están ante un inminente peligro de muerte. Al activar el protocolo, el robot Calvin extrae material genético, pero también la memoria de sus propietarias, lo que acaba con ellas y luego con el material extraído se hacen clones que reciben la memoria de los sujetos originales. Es aquí donde aparecen dos problemas de la identidad: el primero es el de que los clones, a pesar de albergar en sus cerebros los recuerdos del pasado, no logran articularlos con sentimientos y, por eso, se les presentan vacíos y sin sustancia interpretativa. Funcionan, así, como simples cuerpos que

transportan datos del pasado que apenas les proporcionan una identidad sin sensaciones. Este problema se combina con el segundo, un robot que presume que ha violado la regla que debía cumplir: proteger la vida de sus propietarias humanas. Este problema, vinculado también con una culpabilidad en aquel accionar, no logra alejarse del sentido razonado con que actuó el robot Calvin con base en el protocolo Roslin. Es decir, Calvin ha adquirido sentimientos y puede percatarse de que sus humanas ya no son las que fueron y que, al acabar con ellas a pesar de la clonación y la preservación de los recuerdos, acabó para siempre con dos seres particulares que estaban atados en cuerpo y sensaciones a sus identidades. No obstante, este doble problema de identidad es aniquilado por la razón científica, que anula la culpabilidad de Calvin y le roba su identidad al encomendarle una nueva orden. Garro camina en este cuento por la discusión sobre lo moralmente válido en la ciencia y plantea un interesante problema con respecto a la relación entre el pasado y la persona.

Rafael Ángel Herra escribe un cuento titulado “El guardián del museo” que presenta una conversación entre dos sujetos, que se mueve lentamente entre el recuerdo, los motivos de una posible falta cometida y la ansiedad. Esta última se observa bien en la insistencia por fumar un cigarro del sujeto que habla en todo el cuento. Además, el movimiento del cuento es lento mientras refiere al tiempo casi estático de los museos, donde los sujetos pueden volverse de piedra ante los visitantes que solo miran, preguntan, se fotografían y se van. La monotonía del museo se encuentra anclada en una exposición que nunca cambia. En este cuento, Herra descubre más humanidad en sujetos, en principio, inanimados o robóticos, que en quienes visitan los museos.

En su desafiante cuento titulado “Marx de los Sargazos”, Iván Molina Jiménez desarrolla una vieja idea de la ciencia ficción: la posibilidad de que se pueda transferir la personalidad de un sujeto a otro que todavía está vivo. Este ensayo, empero, está cargado de una tremenda crítica política que gira sobre las diferencias entre la izquierda y la derecha y sobre sus visiones comunes. Molina construye un sujeto que alberga en sí dos visiones del mundo aparentemente enfrentadas en todos los sentidos, hasta en las preferencias sexuales, pero que logran pactar para sobrevivir como una persona constituida por dos consciencias. El valor de la consciencia, en este sentido, no es solo el de percatarse de la particularidad de cada personalidad que habita en el cuerpo del individuo, sino también en lograr producir una desarticulación entre las dos consciencias que les permita habitar ese cuerpo de forma separada y por turnos. En el fondo, empero, Molina pone el dedo en la llaga y deja en el lector la tremenda pregunta de si una consciencia, la del guerrillero revolucionario, no sería complementada con la otra, la del experto en nanotecnología y capitalista a ultranza. Finalmente, la muerte de uno constituye también la desaparición del otro. Así, se nos ofrece una interesante perspectiva sobre la historia política del último siglo.

Carla Pravisani escribe “AB12345678910” un cuento con una estructura narrativa compleja, que tiene lugar a finales del siglo XXI y que asemeja una pantalla de selección de noticias movida por un algoritmo. Este muy interesante y

arriesgado experimento literario desarrolla un futuro distópico en dos vías: una la constituye el uso de la literatura como herramienta para el control de las personas.

El otro escenario es el de la literatura reducida a un código de barras, cuyo fin pareciera ser disminuir el tiempo que tomaría la lectura de narrativa en la vida tan ocupada de los individuos. El primer escenario lleva a la producción de un grupo de adultos que no siente temor por nada y que puede ser utilizado para engrosar ejércitos o para el terrorismo. El segundo escenario es problemático porque con la simple acción de cambiar un código de barras, un terrorista podía incluir una narrativa en una caja de cereal que, una vez leída por un sistema, puede provocar un gran incendio. Así, como en las narrativas distópicas de ciencia ficción donde los seres humanos pierden su nombre e identidad al ser catalogados con un número, en este cuento la literatura ha sido reducida a lo mismo.

“Sutil es el verdugo” es el cuento de Uriel Quesada y en él se desarrolla un intrincado testimonio de un censor postmoderno que, siguiendo la herencia de su padre y de su abuelo, puede decidir qué tipo de información se puede divulgar popularmente, cómo y cuándo. El cuento muestra la transformación del oficio de censor por tres generaciones y también las disyuntivas que se arrastran en cada generación. En muchos sentidos, se trata de un futuro utópico donde todos los elementos informativos están controlados y sosegados de forma que no se altere la estructura organizativa de la sociedad. El problema es que uno de esos censores, el de la segunda generación, parece haber traicionado el sistema y ha huido dejando a cada paso estelas de desinformación sobre el pasado y el presente. Sin embargo, lo peor es que esa desinformación o mala información, de acuerdo con los productores del poder, produce rebeliones particularmente raciales contra la estructura de dominio. Así, este cuento explora las posibilidades de producción de la realidad y cuestiona lo que es verdad y lo que no lo es, utilizando herramientas de un reporte policial y científico para legitimar sus afirmaciones. Estamos otra vez frente al control del pasado para reducir las tensiones sociales del presente.

Laura Quijano escribe un cuento titulado “Asistencia doméstica”, que desarrolla la vida cotidiana de una pareja de ancianos cuyas hijas gemelas les piden probar un prototipo robótico que se convertiría eventualmente en un asistente del hogar. El robot se constituye finalmente en una herramienta para liberar a la mujer anciana de una prisión en la que ha estado toda su vida y que se representa en un desván escondido, pero que apunta hacia la imposibilidad de esa mujer de cumplir los roles tradicionales de género, ni de poder superar la mirada censora y absoluta de su esposo. El robot en este cuento es una puerta a la afirmación de la vida y el arte sobre las vías de sujeción de la identidad.

Anacristina Rossi escribe el cuento “La esperada”, una fabulosa narración que se ubica en un futuro apocalíptico donde los seres humanos han desaparecido y solo parece sobrevivir una pareja de mutantes que se encuentra, que vive plena y satisfactoriamente su sexualidad, pero que no logra procrear. La mujer mutante tiene un profundo deseo sexual que logra saciar con el hombre mutante, pero

que le genera silencios y preguntas sin respuestas. El hombre mutante tiene una confianza infranqueable por lo que le ha revelado un sueño sobre su futuro con aquella mujer y sobre el papel primordial que tendrían en reproducir su especie. La Tierra ha dejado de ser lo que alguna vez fue y lo que va imperando es el mar caliente y agresivo, que termina por abrazar la tierra completa y con ella el destino de la pareja mutante. Este bello cuento muestra los desafíos de un mundo que perdió la batalla contra la contaminación y de una humanidad que cavó su propia tumba. La llamada “evolución” de las especies experimenta en el cuento una marcha atrás, que lleva al ser humano a volver al mar y a fundirse con él. En el cuento, sin embargo, no se trata de una marcha atrás, sino de una apuesta por el porvenir.

Por lo dicho de estas narrativas, creo que queda clara mi afirmación del papel trascendental de este libro de cuentos y de su importancia en el escenario actual de la ciencia ficción costarricense. En la fresca brisa que estos experimentos literarios le han dado a la literatura costarricense, *Protocolo Roslin* es un punto determinante. Bienvenido sea al mundo de esta destacada obra de ciencia ficción tropical.